

AMERIGO VESPUCCI EN EL ATLÁNTICO SUR (1501-1502) PARTE VIII

EDUARDO E. PÉREZ TOMAS

El embajador **Eduardo E. Pérez Tomas**, es licenciado en Diplomacia (UNL) y doctor en Ciencias Políticas (UCA). Ingresó al Servicio Exterior en 1960, como Agregado de Embajada, habiendo alcanzado el rango de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario.



REAH

Número 804

Volumen 120

Enero/abril de 2002

Recibido: 17.10.2000



abíamos visto que la suma de todos los

factores de corrección utilizados por Vespucci para mantener el rumbo verdadero en 135° o sea en la media aritmética del cuadrante siroco o SE, seguramente motivó que el rumbo compás haya sido de más de $146^\circ 25'$ (1). Veremos más adelante que esa suma produjo otra consecuencia aún más importante derivada de ésta. Pero por ahora sigo con las correcciones.

(1)

Boletín del Centro Naval N° 802.

Gravitación de los factores de corrección

En primer lugar los vientos y corrientes marinas debieron ser compensados mediante un factor compuesto cuya magnitud es imposible de establecer, pero que hubo de tener orientación W en razón de que aquéllos tiran predominantemente hacia el E de acuerdo con los registros estadísticos actuales.



Sector de la bóveda celeste donde aparece la "Cruz del Sur".

En segundo lugar habíamos comprobado que la declinación magnética registrada por el florentino en el "corpus" (una cuarta del maestral = $11^\circ 25' W$), al tener signo contrario del que en rigor indican los valores establecidos usando los métodos actuales para reconstruir el cuadro de la situación geomagnética en el Atlántico Sur y época del 1502, es lógico aceptar que este solo hecho haya ocasionado un efecto corrector muy importante mientras se subía en altura rumbo Sur.

Todos los factores de corrección expuestos –incluso no olvidemos las bordadas o "piernas" que con seguridad se efectuaron– debieron llevar a la flota portuguesa en que el florentino hizo su "tercer viaje" hasta un punto del Atlántico Sur desde donde fue posible recorrer 20 leguas o sea unos 130 kilómetros de aquella "nueva tierra" mencionada en la "Lettera" que resultó ser toda "costa brava".

Incidentalmente, esa tierra no habría resultado "nueva" o motivado sorpresa si las naves lusitanas hubiesen navegado hasta entonces, 7 de abril de 1502, a vista de costa o en sus proximidades, siguiendo el perfil sudamericano oriental como pretenden los defensores del recorrido SW o SSW buscando un "paso".

Punto de contacto con la "nueva tierra"

(2)

Boletín del Centro Naval N° 801.

Dicho punto no puede ser otro, vistas las posibilidades que ofrece el área sudatlántica (2) y resultando difícil conjeturar lo contrario, sino alguno situado en la isla San Pedro de las Georgias del Sur. Tengamos presente que esta isla está ubicada entre latitudes que van de los 54°

S a los 54° 53' S y longitudes 35° 56' W y 38° 04' W. Por lo tanto, si llegara a poder determinarse el punto en que el capitán mayor de la flota resolvió retornar a Lisboa estaría estableciendo, con razonable aceptabilidad, la latitud extrema alcanzada por Vespucci en su travesía en aquella área; y, lo que es más importante debido a las conocidas dificultades para el cálculo preciso, la longitud, sobre la cual, a diferencia de la latitud (c. 54° S), no tengo dato alguno más o menos cierto de su valor.

Resumiendo, la cuestión estriba en dónde situar al precitado punto de contacto inicial en San Pedro y luego el terminal una vez recorridas 20 leguas de su litoral. En el presente apartado me limitaré al primero de ellos.

A mi entender la "Lettera" y el "Fragmento Ridolfi" contienen los elementos necesarios para concluir que el trayecto de la flota a lo largo de la "nueva tierra" o San Pedro hubo de materializarse por la ribera N en su sentido NW – SE, lo cual implica un punto de contacto próximo al NW dado el tamaño de la isla (desde allí se navegaron 20 leguas por la costa). Esa orientación habría permitido aprovechar el abrigo ofrecido en dicho sector Norte, como dije oportunamente, dado que la tempestad venía del lebeche o SW, sacándose partido de una navegación al socaire (ventaja que, obviamente, habría sido efecto de un acto involuntario).

Además un tal recorrido debió iniciarse sin volver atrás –cercano al término NW—, como hubiera sucedido de recalarse la flota hacia el extremo SE de San Pedro. Efectivamente, leemos en el "Fragmento Ridolfi" que "... acordamos (...) dar vuelta atrás para Portugal" [(al concluir el recorrido)]; y en la "Lettera" que "...acordamos con el capitán mayor hacer señales a la flota de que se reuniese, y dejar la tierra retornando al camino de Portugal. Y fue muy buena decisión, porque (...) en cuanto viramos (...) arreció tanto la tormenta que temíamos perdersnos" (3).

Es decir que el viraje para iniciar el camino de regreso –Figura 1, caso I– se concretó recién al finalizar el recorrido de 20 leguas hacia el límite SE costearo la nueva tierra o San Pedro. Incidentalmente, como dije "ut supra" y adelanté en otra ocasión (4), el afirmar que la borrasca se intensificó bruscamente al virar, está sugiriendo que el litoral Norte de esa isla había abrigado a la flota hasta entonces y es probable que no esté respondiendo a un efectivo aumento en la fuerza de la tormenta que por el contrario hubo de estar declinando con el paso de cuatro días continuos (mi enfoque aparece un tanto reiterativo, pero pienso que este elemento de juicio es de importancia para afianzar, si cabe, la "candidatura" de San Pedro para identificarla con la "nueva tierra").

Si, contrariamente, se hubiese recalado hacia el extremo SE – Figura 1, caso II —, para recorrer las 20 leguas de marras tendría que haberse dado la vuelta atrás antes de navegarlas; y luego, para retornar a Lisboa, hacer una caída comparativamente mucho menor.

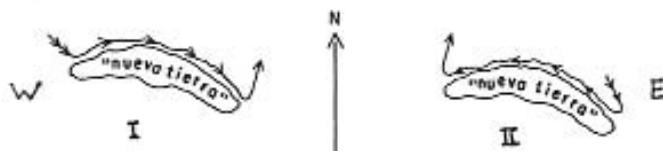


Figura 1.

Punto extremo Sur alcanzado por la flota

El examen efectuado en estos trabajos sobre la base principal de los datos e indicios disponibles contenidos en el "corpus", hacen algo más que razonable tomar a la isla San Pedro de las Georgias del Sur como la misteriosa "nueva tierra" avistada por Vespucci en su "tercer viaje" de 1501 – 1502.

En tal sentido debieron darse una serie de circunstancias vinculadas con: los cambios de orientación consecuentes de los vientos predominantes en el área sudatlántica (es de presumir que

(3)

Me he basado en la versión de la Prof. Aznar por entender que es más clara. Formisano, por su parte, interpretó así: "...acordamos con el capitán mayor hacer señales a la flota para que arribase y dejásemos la tierra y tornásemos al camino de Portugal. Y fue muy buen consejo, porque (...) como arribásemos (...) arreció tanto la tormenta que temimos perdersnos". A su vez leemos en la "editio princeps" (c. 1505) de la "Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente trovate in quatro suoi viaggi" probablemente impresa por Gian Stephano di Carlo di Pavia: "...accordamo con el capitano Maggiore fare segnale alla flocta che arriuassi/& lasciassimo la terra: et cene tornassimo alcaminio de Portogallo: et fu molto buon consiglio (...) pche come arriuamo a poppa (...) si ciricrebbe tanta tormenta/ che dubitamo perdersi". El "Diccionario de la lengua española", 1992, define del siguiente modo a la voz arribar en el sentido usado aquí: "Girar el buque abriendo el ángulo que forma la dirección de la quilla con la del viento". "Autoridades" entendió a dicho vocablo, el año 1726, en un sentido que se aproxima algo más al texto italiano de la "princeps" en cuanto concierne a la forma expresiva: "Es echar la popa hácia el viento, quando la prúa vá mucho al barlovento"; dando como autoridad el latín "Puppim vento nonnibil obvertere, cum prora plus iusto oberrat".

(4)

Boletín del Centro Naval N° 801.

fueran moderados si bien de sentido más o menos contrario al del avance) y también los resultantes de las corrientes marinas, el ajuste por declinación magnética, y con las alteraciones de rumbo para facilitar las observaciones astronómicas en un cielo casi virgen para el ojo humano; todo ello mientras se procuraba mantener un dado rumbo general verdadero por el siroco o SE. Entiendo a éste como abarcando el conjunto de aquellas direcciones posibles del cuadrante, en rigor, pero asumiendo 135° en tanto media aritmética como ya sabemos.

La suma de esos factores de corrección debieron llevar a la flota lusitana hasta un punto cercano al confín NW de San Pedro.

En adición y al concluir el recorrido de las 20 leguas para virar hacia Portugal cabe dar por sentido, por lo tanto y en atención a las dimensiones de la isla de extremo a extremo así como a lo expuesto en el apartado anterior, que Vespucci y sus compañeros se encontraban en las proximidades de su término SE. Ésta es la otra consecuencia que originó la precitada suma, conforme dijera al comienzo de este artículo, además del rumbo general verdadero de bastante más de $146^\circ 25'$, y en tanto resultado casual de éste. Dicho de otro modo:

El límite austral alcanzado por la flota debió estar muy próximo a $54^\circ 53' S$ y $35^\circ 56' W$. Y la isla San Pedro de las Georgias del Sur habría sido así la primera tierra argentina avistada por los europeos el 7 de abril de 1502.

(5)

Recordemos que el punto teórico A alcanzado por la flota calculándolo con rumbo y distancia fue representado gráficamente en una contribución anterior (Boletín del Centro Naval N° 800).

La Figura 2 muestra el punto B de contacto (5), el recorrido NW – SE de la flota y el viraje cercano al extremo SE de la isla, C, a fin de poner proa hacia Portugal.

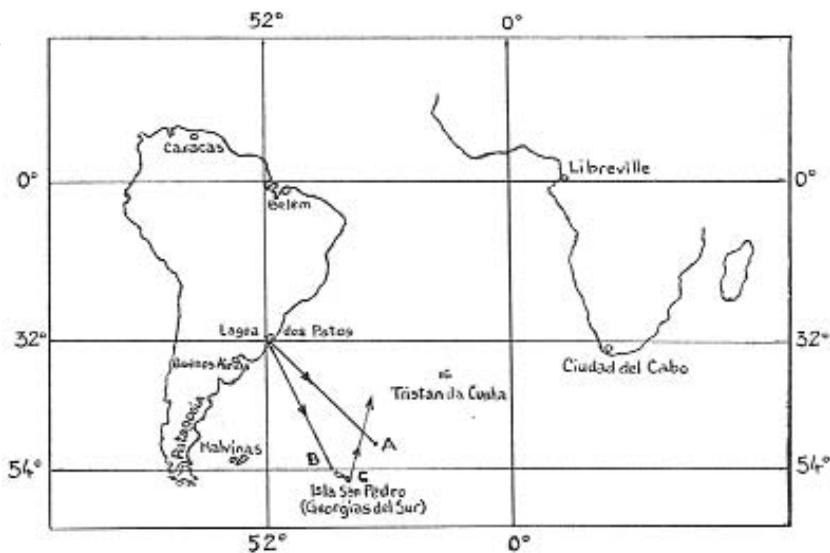


Figura 2.

(6)

Eric Williams destacó oportunamente que, aun hacia 1790, el "único objetivo de los negreros era conducir las cubiertas de los barcos repletas de negros (...). El espacio destinado a cada esclavo (...) media menos de 1,70 metros de largo por unos 0,40 de ancho. Comprimidos como hileras de libros en sus estantes (...) cada esclavo disponía de menos lugar que el de un cadáver en su ataúd" (Eric Williams, *Capitalism and Slavery*. En: *America's Black Past*, edited by Eric Foner, New York (USA), Harper & Row, 1970, p.36. Carta de un tal Robert Bostock al capitán de marina británico James Freyer del 17 de julio de 1790).

Luego de efectuar dos escalas de refresco y esparcimiento en Sierra Leona y en las Azores, según la "Lettera", los nautas arribaron a Lisboa el 7 de setiembre de 1502, "sanos y salvos, loado sea Dios" (lo hicieron con sólo dos naves pues quemaron una en Sierra Leona por estar inutilizada). Causa cierta extrañeza esa navegación adicional hasta las Azores que, como sabemos, se encuentran al NW de Lisboa y a 1.400 km de ésta; a menos que, como parte del esparcimiento, se haya incluido la caza de negros en Sierra Leona para su posterior venta a los colonos asentados en las Azores descubiertas por los portugueses en 1432. De haber sido éste el caso, la carga humana debió viajar más bien apretujada (6).

No debo soslayar o tratar de pasar por alto la índole provisional de algunos aspectos del análisis general que dejo acabado ni, incluso, el de la conclusión final sobre el punto extremo alcanzado hacia el Sur. Sin embargo me inclino a considerar como probable que la realidad ande ron-



Alegoría de América. Florencia, siglo XVI.

dando estos aspectos y conclusión, si es que no coincide con ellos. Me felicito de que por ahora al menos exista una situación de alguna incertidumbre como la señalada, ya que no he pretendido elevarme hasta aquel estado de arrobamiento embriagador –o caer en él– al que llegan quienes encaran el estudio de la historia y como dijera Bernard Le Bovier de Fontenelle, con un “horrible grado de certeza” (7).

En ese sentido me parece oportuno adoptar y adaptar las siguientes palabras finales de un informe redactado por “frère” Guillaume de Rubrouck, probablemente a fines de 1255:

“...lo he hecho como he podido y sabido, suplicando a (...) [la] infinita paciencia [del lector] que perdone cuanto mi relación [o simple remediavagos] pueda contener de superfluo, defectuoso y poco atinado o, mejor dicho, de necio, como cabe esperar de un hombre como yo, de flaco seso y no acostumbrado a escribir tan largas historias” (8).

“Explicit liber”

¿Quién fue en realidad Amerigo Mateo Vespucci, el hombre, que en última instancia es el objeto de la historia (9)? Con las pocas referencias que tengo sobre él y sus obras, desgastadas por el trasiego del tiempo, sólo me atrevo a dar una opinión, apenas precaria.

Pudo ser excesivo decir de él que “unía la imaginación más ferviente al raciocinio más escrupuloso, la posesión de la sutil teoría al libre uso de instrumentos complicados, el estudio ininterrumpido de los planetas y las estrellas al conocimiento puntual de los continentes y los mares, el alboroto del viajero a la soledad del filósofo” (P. Stanislao Canovai).

También pudo serlo agregar que “este personaje fatuo no pasaba de ser un novelero mentiroso” (Duarte Leite).

Por mi parte pienso que fue alguien capaz de superar el imperativo de las necesidades vitales comunes y cotidianas – que no desdeñó —, a

(7) No deja de ser raro, a la luz de ese juicio de quien fuera secretario de la Academia de Ciencias de Francia en la primera mitad del siglo XVIII, comprobar el hecho de que un ilustrado grupo de Cambridge (Gran Bretaña) haya estimado apropiado avalar la inmadura conclusión siguiente: “...expert opinion on the subject [(Vespucci's expedition of 1501 - 1502)] (...) is at least unanimous in ruling out the possibility of any discovery of insular land in the South Atlantic. There is thus no reason whatsoever for naming Amerigo Vespucci as the discoverer of South Georgia” (E.W.H. Christie, *The Supposed Discovery of South Georgia by Amerigo Vespucci*. En: *The Polard Record*; Editorial Committee G.C.I. Bertram, B.B. Roberts, J.M. Wordie; Assistant Editor: J.D.M. Blyth; Cambridge [Scott Polar Research Institute], volume 5, number 40, July 1950, pp. 560 - 564). Esta conclusión se funda en una muy limitada bibliografía cuya evidente selectividad resulta discordante con un mínimo de objetividad requerida en todo estudio que pretenda ubicarse en la esfera científica (la bibliografía está constituida por los trabajos pertinentes de L. Harrison - Matthews, A. von Humboldt, R. Levillier, A. Magnaghi, C.R. Markham, F.J. Pohl y E. Prestage; *Ibidem*, p. 564). Dicha selectividad también se manifiesta, “v. gr.”, cuando se destaca la tesis de Magnaghi sobre el supuesto carácter apócrifo de “Mundus Novus” y la “Lettera” (*Ibidem*, p. 562), mientras se ignora que un historiador como F.A. de Varnhagen había considerado inversamente cual auténticas a esas epístolas y no a las “familiares” que él conoció. Me resultan mucho más objetivas y libres de eventuales influencias extracientíficas e antihistóricas las palabras con que comienza el interesante escrito de E.W.H. Christie y asociados: “There have been few more controversial figures in the history of exploration than Amerigo Vespucci, and it is therefore necessary to be extremely cautious in deciding whether he did, or did not, discover the island of South Georgia in the year 1501” (*Ibidem*, p. 560). Voy a suponer que por un simple lapsus calami se dijo aquí 1501 y no 1502 como hubiera sido lo acorde con la realidad. Más lamentable que ello, sin embargo, es el hecho de que el señor Christie “et al” no haya creído conveniente seguir su propio consejo: de manera contradictoria afirma, por un lado, que uno debe ser en extremo prudente al decidir si Vespucci descubrió o no la isla San Pedro, y por otro, que no hay ninguna razón para considerar a Vespucci como el descubridor de ella. Dijo esto último apoyándose en una imaginaria opinión “unánime” de expertos en la materia (aunque el inglés admite cierta ambigüedad, la realidad indica que es sólo la opinión de “algunos expertos” o especialistas). 1950, momentos de triunfo para don

Roberto Levillier en particular, quien con tanto entusiasmo, dedicación y esfuerzo contribuyó a formar esa opinión pletórica de ofuscamiento. Al año siguiente, 1951, el mismo publicó la lista de quienes manifestó que habían adherido a sus conclusiones: Roberto Almagiá, Charles Nowell, Raymond Ronze, Atilio Comejo, E. Greve, Benjamin Villegas Basabilvaso, Francisco de Aparicio, Ricardo Zorraquín Becú, Sigfrido Radaelli, Arthur Davies, Samuel Eliot Morison, E. Grez Pérez, Enrique G. Fliess, Salvador de Madariaga, Germán Arciniegas, M. Vázquez Machicado, Enrique de Gandia, Trevisán y Sinland, Antonio Aita, Raúl Montero Bustamante, Ramón Ezquerro (Introducción a “El Nuevo Mundo”, Buenos Aires, Editorial Nova, 1951, nota de la p. 46). El P. Guillermo Furlong S. J. defendió la tesis Levillier; pero, extrañamente, lo hizo después de haber estado en desacuerdo con ella en un comienzo (“extrañamente”, en vista del que fuera su modo al emitir opiniones, ese medio camino entre el conocimiento y la ignorancia).

(8) Rubruc, Guillermo.

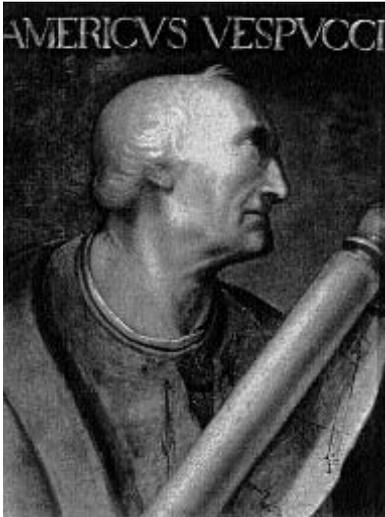
El viaje de fray ... En: Juan Gil, *En demanda del Gran Kan; viajes a Mongolia en el siglo XIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 447. “Frère” Guillaume fue un enviado de San Luis, rey de Francia, ante el Gran Kan de Tartaria cuando el soberano galo buscaba la alianza de los mongoles contra los defensores del Islam. No sólo fracasó este intento sino también y finalmente toda la cruzada emprendida con la muerte del rey santo frente a Túnez en 1270. Podemos imaginar, tratando de ubicarnos en aquellos tiempos, que no poca compensación para el conturbado espíritu de San Luis habrá significado el haber conseguido la “Corona de Cristo” –hoy conservada en “Nôtre Dame” de París–; con todo, y volviendo al sentir del siglo actual, tanto la “Corona” como la hermosa iglesia gótica construida para alojarla –la “Saint Chapelle”– resultaron carísimas para los pecheros franceses.

(9) “[Mi] historia se dirige principalmente a que no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos públicos de los hombres, ni menos a oscurecerse las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos, como de los bárbaros [(los no griegos)]” (Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de la historia*, Barcelona, Editorial Iberia, 1976, vol. I, p. 4. Libro I, Clio, Proemio). Esta introducción ha sido atribuida al heredero de Heródoto, Plesirro; pero, según la opinión de Dion Crisóstomo (siglo II d. C.) y, poco más tarde en ese mismo siglo, de Luciano de Samosata, es probable que corresponda al propio autor de las “historiai”.

cambio de una busca agónica de la fama a veces escondida tras lo incierto y desconocido. Un hombre singular que vivió en la época de los grandes descubrimientos, trastornado por el hechizo que éstos provocaron en algunos espíritus imaginativos.

La vieja Lusitania facilitó que alcanzara su momento de mayor gloria entre agosto de 1501 y febrero de 1502, cuando percibió con claridad la "cuarta orbis pars", la cuarta parte del mundo presentida por San Isidoro de Sevilla en el siglo VII y quizá por Lucius Annæus Seneca en el I, el continente que hoy lleva su nombre.

Fue alguien que se aventuró "a través de mares nunca surcados" (Luiz Vaz de Camões), aunque hayan sido palabras dichas en un contexto distinto del vespucciano.



Amérigo Vespucci
piloto mayor de
España (1508-1512).

Y que emuló con sus hechos al más grande de los poetas florentinos desde las gélidas regiones del Atlántico Sur:

*"Me volví a la derecha y me hallé enfrente
del otro polo, y vi en él cuatro estrellas
que sólo ha visto la primera gente".*

Expresado de manera más acabada:

*"Io me volsi a man destra, e posi mente
All'altro polo, e vidi quattro stelle
Non viste mai fuor che alla prima gente".*
(Dante Alighieri)

Desafiando las "Columnas de Hércules" y el "Non plus ultra" Cristóbal Colón, Amerigo Vespucci, Magallanes, "Elcano" y tantos otros, locos del más allá,

*"Como creyeron sólo lo increíble
sucedió: que los límites del sueño
traspasaran, y el mar, y el imposible..."*
(Manuel Machado)

Agradecimientos

El estudio precedente fue posible gracias al inestimable consejo que me brindó un grupo de especialistas consultados, quienes, luciendo una apreciable generosidad, contribuyeron en distinta manera, pero siempre eficazmente, a formar la textura técnica de los diversos artículos publicados sobre el tema general del epígrafe.

Mi particular reconocimiento entonces al capitán de ultramar Oscar J. Trigueros, cuyas informaciones en cuanto concierne a la navegación e insustituible experiencia adquirida en largos años de profesión fueron para mí de gran utilidad, y en adición tanto me halagara y obligase prestándome su joven y vigoroso entusiasmo.

El ingeniero Orlando S. L'Huillier, mediante la biblioteca y archivo sobre historia de América que posee, puso a mi alcance una importante colección unificada de documentos y bibliografía vespuccianos que no es fácil encontrar aun dispersos en los repositorios argentinos.

La directora científica del Observatorio Naval Buenos Aires, doctora Elisa Felicitas Arias, la licenciada María Silvina De Biasi del mismo departamento de la Armada Argentina y el ingeniero Cristián Rusquellas de la Asociación Argentina Amigos de la Astronomía, no ahorraron minuto alguno de sus escasos tiempos disponibles para darme el asesoramiento que les había requerido en temas astronómicos.

Los conocimientos acumulados por el capitán de corbeta Enrique Jorge Pierrou + basados en

informes oficiales y privados que estuvieron en su poder –tuvo injerencia en las cuestiones vinculadas con las campañas navales a la Antártida desde el Servicio de Hidrografía Naval argentino—, me dieron la oportunidad para actualizar mis propias experiencias y tener un panorama más nítido de la áspera y maravillosa realidad en el continente helado del Sur contemplado en perspectiva temporal (recordaré siempre a Enrique J. Pierrou con el mismo afecto que él supo inspirarme en vida). El ingeniero Pedro Skvarca, del Instituto Antártico Argentino, supo sintetizarme con holgura las posibles y probables condiciones glaciológicas imperantes normalmente en el área subantártica. Y por su parte el capitán de fragata Ricardo L. Poy, jefe del Servicio de Meteorología de la Armada, con objetividad fundada en documentación de primera línea que puso a mi disposición, me mostró el escenario que es esperable encontrar en esa misma área en lo atinente a su especialidad.

Debo destacar los nombres de Karen J. Heffner, coordinadora de transferencia de tecnología, “Naval Oceanographic Office” del “Stennis Space Center” de los Estados Unidos de Norteamérica, por la completa documentación geomagnética y valiosas indicaciones que me suministrara; del profesor David R. Barraclough, a cargo del Grupo Geomagnetismo, “British Geological Survey”, Gran Bretaña, cuyas informaciones, material impreso y orientaciones científicas que me hizo llegar respondiendo a mis consultas, fueron para mí de una importancia particular; del doctor J. Schulz-Ohlberg, responsable del Grupo Geomagnetismo, “Bundesamt für Seeschifffahrt und Hydrographie” de Hamburgo, Alemania, quien me dio su estimable opinión sobre la posibilidad de extrapolar y calcular la declinación magnética en el Atlántico Sur hacia el 1500; de los ingenieros geofísicos Marcelo Paterlini e Irundo Pastor Costa, del Servicio de Hidrografía Naval argentino, por el apoyo inapreciable que me dieron en la interpretación técnica de la documentación provista por la “US Naval Oceanographic Office”; y del profesor Otto Schneider, investigador superior del CONICET y miembro de la Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, quien no sólo me aportó su sapiencia para comprender mejor los fenómenos geomagnéticos, sino que también me permitió el deleite de compartir muchos momentos con la templada grandeza de su espíritu universal y de su erudición enciclopédica. A su vez el licenciado en oceanografía Alberto Piola, del Servicio de Hidrografía Naval argentino, me proporcionó la situación relativa a las corrientes marinas en el Atlántico meridional (10).

En modo alguno el lamentable fallecimiento de quien fuese director del Boletín del Centro Naval, vicealmirante Rodolfo A. Remotti, podría hacerme olvidar la decisiva intervención que él tuvo para que estos trabajos sobre Vespucci fueran publicados en las páginas de esa centenaria y prestigiosa revista. En tal sentido el apoyo recibido por sus sucesores en el citado cargo, permitió completar la tarea que aquél había iniciado.

Por último, aunque no lo menos importante, me apartaría seriamente de la equidad si no señalara la paciencia y eficacia con que mi hija Martina L. Pérez Tain, B.A., en adición a sus responsabilidades como subdirectora del “St. Brendan’s College” y el cumplimiento de las tareas familiares, se encargó de lidiar con mis originales y con la para mí insuperable parafernalia de las computadoras, brindándome al mismo tiempo sus siempre atinadas observaciones (dichos originales están a disposición de quien quisiera consultarlos (11).

A todos ellos, muchas gracias.

Addenda

Un amigo historiador se interesó en conocer el fundamento que tuve para afirmar que Amerigo Vespucci nació un 27 de marzo de 1454 llamándose Amerigo Mateo (Boletín del Centro Naval N° 796).

Tiene razón. Fui en exceso asertivo. Por el momento, al menos, nadie puede decir a ciencia cierta qué día de marzo de 1454 vio la luz el florentino. En lo relativo al nombre Mateo la situación no es comparativamente y a mi entender tan oscura. Procuraré repetir mis motivacio-

(10)

La posición de cada uno de los nombrados dentro de las respectivas oficinas en que actúan o actuaron, así como el grado jerárquico del capitán Poy, corresponde a los momentos en que efectué mis consultas.

(11)

Nadie está exento de error. Ni siquiera quienes atendieron directamente la impresión de estos trabajos, merecedores todos ellos de mi reconocimiento. Hay un caso que en razón de su importancia debo señalar sólo a fin de facilitar el eventual entendimiento cabal del lector: En la parte II, Boletín del Centro Naval N° 797/2000, p.178, fue cortada o eliminada la escala izquierda de latitudes del planisferio “King-Hamy” que era indispensable para efectuar el cotejo referido en el texto o verificar la adulteración allí indicada; de modo que para comprobar que la escala ha sido remarcada, ahora sólo queda a quien quisiera hacerlo recurrir al fragmento incluido por Levillier en su “América la bien llamada”, Buenos Aires, 1948, t. II, p.8. Aunque, según surge de las propias declaraciones de este historiador defendiéndose de Caraci con dudoso resultado, no habría sido el quien introdujo esa enmienda o lo que fue a (Roberto Levillier, Amerigo Vespucci, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1966, pp.225 y 226). Se me hace realidad que algún pícaro duende o espíritu travieso tiene embrujada a dicha escala de latitudes.

nes sobre ambos puntos, tal como lo hiciera en forma privada y verbalmente con mi amigo, pensando que tal vez podrían servir a algún otro lector en situación análoga y también enmendar mi chochez (el tiempo no perdona lo que se hace sin consultar con él). Empiezo por el día de nacimiento.

Se acostumbra a tomar o repetir desde hace tiempo que Vespucci nació el 9 de marzo de 1454.

Con respecto al año hubo quienes aceptaron el de 1451 como el correcto, teniendo en cuenta un asiento público florentino con fines tributarios que da el 9 de marzo de 1451 en tanto fecha del alumbramiento. Pero a fines del siglo XIX Enrico Masini encontró en el archivo de "Santa Maria dei Fiori", de Florencia, un "Registro dei battezzati di San Giovanni Battista di Firenze" en el que figura "Amerigo et Matteo di ser Nastagio di ser Amerigo populi Santa Lucie d'Ognisanti" ("La data della nascita di Amerigo Vespucci", *Rivista Geografica Italiana*, Firenze, 1898, vol. V, pp. 86 – 88; y "Atti dell VIII Congresso Geografico Italiano", t. II, marzo – aprile 1921, pp. 278 – 280): Amerigo Mateo está incluido en la lista del lunes 18 de marzo de 1453. No hay duda de que se trata de nuestro personaje pues Nastagio y ese otro Amerigo fueron, respectivamente, el padre y el abuelo de Amerigo Mateo, y además "Todos los Santos" fue la jurisdicción parroquial a la que éste perteneció. Un documento, por lo tanto, de validez y autenticidad indubitables.

A partir de entonces los historiadores han preferido el año 1454, el cual corresponde al de 1453 una vez efectuada la conversión entre el calendario juliano, estilo florentino y el almanaque actual o gregoriano. Como sabemos el comienzo del año en aquél se produce el 25 de marzo, día de la Anunciación y en éste, el 1º de enero o día de la Circuncisión.

Pero quedó válido para muchos el 9 de marzo – no ha habido problemas con este mes – como si un eventual error de registro o el cálculo de conversión del calendario hubiera que limitarlos al año y no dudar o efectuarlo asimismo con respecto a toda la fecha o al menos reservarla para ulterior y más profunda crítica. Es decir, en el segundo caso, si hacemos la conversión para el año, ¿qué razón hay para no ser coherentes y hacer lo mismo con el día?

Por vía de hipótesis puede suponerse que el 9 de marzo haya sido el del nacimiento y el 18 de marzo el día del bautismo. Sin embargo no es más que eso, una conjetura; pues también podría tomarse alguno de los días anteriores o posteriores al 9 para el primero. Una evidencia adicional para dudar del 9 es el hecho de que un investigador tan activo como Levillier aceptó el 18 para el nacimiento (Introducción al "Nuevo Mundo", op. cit., pp. 16 y 17). No debemos olvidar que los asientos parroquiales de entonces en materia de nacimientos o bautismos, matrimonios y defunciones, producían efectos jurídicos para el resto de la vida.

Volvamos un momento a la conversión para el día.

Hacia 1450 la diferencia o desfase entre el calendario civil y el astronómico era de 9 días, o sea que aquél se había retrasado con relación a éste en esa cifra. El 9 de marzo en el almanaque juliano, entonces, correspondía al 18 de marzo en el gregoriano. Ahora bien, si tomamos el 18 de marzo como el día de nacimiento o bautizo en el primero, tal cual pensó Levillier, ello equivale al 27 en el segundo que, repito, resulta el aplicable a fin de obtener 1454. Es lo que hice al proponer el 27 de marzo de 1454 como el día en que Vespucci vio la luz de acuerdo con calendario actual. Sin duda alguna resulta contradictorio, en cambio, tomar el juliano para el día y al gregoriano para el año. Paso al nombre.

Se ha especulado suponiendo que el Mateo se refiere y fue seleccionado por corresponder al del santo patrono del florentino. El Amerigo a su vez pudo adoptarse debido al hecho de ser un nombre repetido en la familia, un nombre familiar.

Nuestro Vespucci se llamó Amerigo Mateo, a mi entender, puesto que simplemente y con clari-

dad meridiana lo dice el documento Masini sobre el cual, como dijera "ut supra", no cabe dudar: "Amerigo et Matteo", es decir, los dos nombres de pila que se eligieron para el niño (del mismo modo que los míos, por ejemplo, son Eduardo y Esteban). Por qué se los escogió es harina de otro costal y nadie puede asegurar la respuesta o contestar terminantemente con sano juicio en la actualidad (en mi caso sí lo sé acerca de los que tengo, mas esto a nadie interesa).

En otros tiempos fue muy común usar para los recién nacidos uno o más de los nombres del santoral correspondientes al día de sus alumbramientos. En este sentido verifiqué en una hagiografía muy apreciada en el siglo XVIII ("Les vies des Saints", Paris, Guillaume Desprez et Jean Desessartz, 1722, cols. 277 – 398) que en todo el mes de marzo no figura Mateo alguno entre los 154 santos allí individualizados para este mes durante algo más de 1.700 años. Incluyo entre ellos a los 40 soldados romanos mártires ejecutados por orden del emperador Constantino "el Grande" hacia el 323 (irónicamente es considerado como el primer emperador cristiano).

En síntesis, el 21 de setiembre – fiesta del apóstol, evangelista y quizá mártir San Mateo en el calendario eclesiástico romano, pues en otros hay diferencias – es sólo el día onomástico de Amerigo Mateo Vespucci y nada más, hasta donde sabemos. Afirmar que se lo llamó Mateo por dicho santo o en razón de quererle poner al niño bajo su protección no pasa de ser una mera conjetura.

*"Esto sí que es amolar
dije yo pa mis adentros."* 🎵🎶🎷

TERMINAL 6

SOCIEDAD ANÓNIMA



Hipólito Yrigoyen y Costa del Paraná, C.C. 60 - 2202 Puerto General San Martín (Santa Fe), Argentina
Tel. 54 (3476) 438000 - Fax 54 (3476) 438046

E-Mail: term6@terminal6.com.ar - <http://www.terminal6.com.ar>